

EL DERECHO Á LA VIDA

PERIÓDICO ANARQUISTA

SUSCRIPCIÓN VOLUNTARIA

Aparece cuando puede

Montevideo, Julio de 1896

AÑO IV — Núm. 31

Dirección: Casilla del Correo n.º 305

El grito de la mujer rebelde

«La mujer es inferior al hombre: sus facultades físicas é intelectuales lo prueban suficientemente.»

Tal es la afirmación que hacen los burgueses cada vez que se habla de los derechos de la mujer.

La mujer es inferior al hombre, decís vosotros. Quizá esto sea cierto en la inoble sociedad en que vivimos. Por la dependencia material en que se la tiene, separada de todas las funciones, excepto de las serviles; reducida á un salario insuficiente; obligada á venderse en el matrimonio á cambio de una protección casi siempre ilusoria, ó alquilarse en el concubinato con la certidumbre de ser despreciada, la mujer es, en efecto, inferior al hombre, que goza de privilegios monstruosos. Imponiéndole una verdadera servidumbre moral, declarándola hecha para el hombre y criada para sacrificarse exclusivamente por él, ordenándole la sumisión y quitándole, por consiguiente, toda iniciativa, la han reducido al estado de máquina, han hecho de ella un objeto.

¿Pero creéis vosotros, burgueses, que el estado de servilismo en que mantenéis á la mujer prueba su inferioridad? Os vanagloriais de una pretendida superioridad física é intelectual, citándonos triunfalmente las conclusiones de vuestros psicólogos y fisiólogos, conclusiones basadas principalmente sobre el diferente género de vida que el hombre y la mujer están llamados á desempeñar. ¿Creéis entonces que se puede declarar á un ser inferior solamente porque difiere de otro, sobre todo cuando esta diferencia proviene de la facultad que lo distingue y que determina su función en la vida? Pues bien; yo que soy mujer me creo perfectamente vuestra igual, y encuentro mis facultades tan nobles como las vuestras y todos mis órganos tan útiles en la evolución general del gran todo humano!...

Si la mujer es inferior al hombre como artífice, ella es, como reproductor principal de la especie, el primer obrero de la humanidad.

También se exagera considerablemente la inferioridad muscular de la mujer.

Según la Historia la mujer ha sido siempre la primera bestia de carga, y en la actualidad ella divide con el hombre la mayor parte de los trabajos penosos. Si la fuerza física de la mujer no es idéntica á la del hombre, no debe deducirse por eso que ella no pueda ser su igual. La gestación; la crisis terrible del parto; el gasto de fuerzas que la lactancia exige; el cuidado, las vigiliias, la atención continua que reclaman durante los primeros años, el dulce pesc tan activo, tan inquieto, tan im-

perioso, que encorva el cuerpo en tantas actitudes penosas, todo eso constituye un conjunto de fatigas que superan de mucho á las del trabajo más pesado.

En la vida ordinaria de la mujer ¿creéis vosotros que la suma de energía física que ella gasta no es igual, sino superior á la que el hombre pone en juego? Miradla á la sombra de los sauces, en la orilla del arroyo, inclinada sobre el lavadero; esta mujer arremangada, dejando ver dos brazos rojos y vigorosos, está á punto de torcer su ropa, mientras que cerca de ella juegan varios niños de corta edad. Ahora va á tomar con un brazo su atado de ropa húmedo y pesado y con el otro su niño, para ir á su casa á preparar la cena. Ella no tiene ningún día de reposo, y apenas si el chico que cría le deja durante la noche alguna hora de sueño. Todo el día ha pasado de un trabajo á otro, porque es sobre ella que recaen todos los quehaceres de la casa, y sin embargo esta tarde, cuando el hombre vuelva del trabajo y se sienta delante de la sopa humeante, será ella quien le servirá; también será la última en acostarse. Y esto mismo hace todos los días; y por su incesante trabajo, del cual el hombre saca el mayor provecho, recibe á menudo ofensas, cuando no golpes.

¶ Pero, diréis vosotros, este marimacho no es la mujer! En efecto, no es la mujer burguesa que vive en la ociosidad y en el lujo, el ser ricamente ornado que hace de su cuerpo vuestro pasatiempo ¡oh hombres de la clase dirigente! pero es, sin embargo, la mujer tal cual existe en la sociedad, porque las campesinas y los operarios componen más de las tres cuartas partes de la población general. Vuestras pequeñas damas, que pasan el tiempo cuidándose las uñas y emperejilándose, son tal vez más débiles, físicamente, que los burgueses del sexo masculino; en cuanto á las verdaderas mujeres, las del pueblo, son tan fuertes como los hombres de su clase, aunque de una fuerza diferente. Vosotros no podéis entonces ¡oh burgueses! invocar el argumento de la inferioridad física de la mujer para justificar vuestra injusta superioridad.

La inferioridad física de la mujer no es el solo punto del credo de los hombres: también proclaman la inferioridad intelectual de ella. Algunos sabios afirman que la mujer es incapaz de cualquier concepción y también de un trabajo continuado; que el estudio le es contrario; que ella ha sido creada sólo para adorar al hombre y obedecerle. Como prueba de esta aseveración os dicen que el cerebro de la mujer es más pequeño que el del hombre, y que el peso es inferior. ¿De dónde sacan ellos que esta diferencia constata una prueba de inferioridad? Estarán obligados á decirlo tanto más cuando la opinión de la ciencia sobre

este punto ha variado después del famoso frenólogo Gall.

La verdad es que la capacidad del cerebro no tiene la importancia que se creía, desde el punto de vista del grado de inteligencia. Mas admitiendo que la tuviera, los sabios anti-feministas no podrían sacar ninguna conclusión de sus estadísticas comparadas, porque los pesos y las medidas se han tomado de cráneos y cerebros de todas procedencias, sin que se haya tenido en cuenta en las comparaciones las diferencias de edad, de profesión, de medios que son tan importantes. Para que ciertas comparaciones antropológicas entre los dos sexos tuvieran algún valor se necesitaría que fueran hechas sobre un gran número de individuos, criados todos en condiciones idénticas y desarrollados paralelamente. Nunca se han hecho semejantes estudios comparativos, y no se puede por eso, de ningún modo, dar por válidas las estadísticas dirigidas por ciertos doctos anti-feministas. Por otra parte, otros eruditos profesan una opinión completamente contraria y afirman que teniendo en cuenta la diferencia de las estaturas, el cráneo de la mujer es, en todos los pueblos, más alto, más largo, y al mismo tiempo más ancho que el cráneo masculino. (Scherzer.)

Para nosotras, lo repetimos, esta cuestión tiene poca importancia, porque el desarrollo de la inteligencia humana contiene un gran número de condiciones que aún no han sido completamente estudiadas, y si se puede afirmar que las facultades intelectuales están ligadas, no á la capacidad craneana sino á la riqueza anatómica del cerebro. Mas ¿porqué irá buscar en una ciencia que todavía anda al tanteo las pruebas contra la inteligencia de la mujer?

Dadla á ella los medios de instruirse, de elevarse á las esferas superiores del pensamiento, y veréis cómo pronto os alcanzá ¡oh burgueses imbéciles que os creéis muy fuertes porque sabéis un poco de latín, que os lo han enseñado unos pedantes con algunas nociones rudimentarias de ciencia, que sólo sirven para oscurecer vuestros pobres espíritus!

Sobre esta cuestión de la mujer sólo los burgueses reaccionarios tienen ideas estúpidas; ciertos revolucionarios, que no han podido desvincularse todavía de sus prejuicios de educación participan de las mismas opiniones. Estos últimos, que son rebeldes pero no innovadores, no ven más que un lado, el más pequeño, de la cuestión social. El poder les atormenta, lo combaten, pero más bien competidores que enemigos, si se levantan es más para apoderarse que para destruir. Estos pretendidos amantes de la libertad tienen la debilidad particular de la autoridad mientras que la

puedan retener, y en lo referente á la familia son intratable: quieren la subordinación de la mujer al hombre, y la dominación completa de ella. Su opinión se basa sobre esta pretendida inferioridad de la mujer, que la admiten como un dogma ante el cual se deben inclinar.

Pero diremos nosotros á estos falsos revolucionarios, admitiendo que la mujer sea menos fuerte y menos inteligente que el hombre ¿debe ser por eso privada de sus derechos? Vosotros admitís entonces que los seres más inteligentes y los más fuertes deben dominar á los otros. ¿Cómo estableceríais vosotros una gerarquía de inteligencias? Para fundar el derecho sobre la capacidad intelectual se necesitaría hacer así simplemente: determinar el grado exacto de intensidad de cada inteligencia femenina, y además el límite preciso á donde cada una alcanza. Supongamos este trabajo hecho: siendo la inteligencia humana progresiva y modificándose continuamente por efecto de los sucesos, habría que hacer este trabajo cada día, casi cada hora.

Todo esto es imposible, y sería un pecado que en virtud de este principio, la mayor capacidad diera mayores derechos.

Nuestros democráticos consecuentes con el principal argumento contra la libertad de la mujer, del cual han deducido la inferioridad intelectual, se verían obligados á volver á la aristocracia pura, después á la monarquía, y en fin, al papismo del cerebro más fuerte.

No sabemos hasta cuando ciertos hombres que se dicen revolucionarios persistirán en oponerse á nuestra emancipación completa, pero lo que hay de cierto es que la sociedad futura no podrá establecerse sino con nuestra libertad.

Es necesario que los dos sexos que forman la humanidad estén sobre una base de igualdad perfecta. La mujer igual al hombre en la sociedad es la prostitución destruida para siempre, es el amor libre establecido, es la moral pasando del derecho al hecho, es, en una palabra, la justicia en la gran asociación humana.

¡No más amos!

La humanidad no puede regenerarse sino con la plena libertad de todos.

IL LIBERO AMORE

Vi sono alcuni tipi, i quali, con parole si professano fervidi anarchici, ma nel fatto, obbedendo all'innato atavismo che li domina, quando si tratta del libero amore, si dimostrano gelosissimi per le loro compagne, timorosi di contrasti, di lotte, e di difficoltà, solo esistenti nella loro immaginazione alterata dall'ambiente in cui vivono, che li riduce ricalcitranti fino al punto, di restar perplessi se debbono ammetterlo, o no.

La incoerenza non può essere maggiormente spropositata; dappoiché se non si ammette il libero amore, non si può ammettere neppure l'anarchia; dal momento che esso, è un elemento tanto indispensabile alla sua esistenza, quanto l'ossigeno è assolutamente necessario all'aria, onde renderla efficace alla respirazione degli esseri organizzati.

In effetto, se per unirsi un uomo ad una donna dovesse esser l'obbligo del consentimento, della permissione o dell'ordine d'un terzo, non sarebbe più un sistema senza dio nè padr. nè patria, ma bensì il regime autoritario vigente, che conserva religiosamente il privilegio, lo sfruttamento e l'oppressione.

In oltre, se nella società dell'avvenire i matrimoni dovessero continuare ad effettuarsi sulle norme attuali, il comunismo anarchico sarebbe come un fiore che na-

scesse la mattina per morir la sera; perchè, l'istintiva affezione, l'interesse e l'egoismo d'ogni singola famiglia apporterebbe ben presto un fomite d'altrettante proprietà individuali, e quindi le rivalità e le lotte intra le famiglie più numerose e potenti contro alle più esigue e meno resistenti, da cui, come nel medio evo e come oggi, il risultato sarebbe sempre lo stesso: vincitori e vinti; ossia, padroni e servi, oppressi ed oppressori, ricchezza e miseria. Di maniera che, l'eguaglianza economica rimarrebbe come sempre, un sogno irrealizzabile.

Pertanto, se l'anarchia, senza il libero amore non può esistere, chi vuole ed accetta l'anarchia, se vuol esser logico e ragionevole, bisogna che voglia anche, ed accetti l'estinzione della famiglia; diversamente sarebbe lo stesso che volere un impossibile.

La veridicità di questa asserzione sembra non isfuggisse a Licurgo; poichè, quantunque il comunismo, da lui fatto adottare ai semibarbari spartani di quel tempo fosse in sommo grado autoritario e dispotico, nondimeno, l'educazione della gioventù spartana, dell'uno e dell'altro sesso, manifestano la mente di costui. — I bambini, uccisi se deboli e deformi, allevati quand'erano belli e vigorosi, lasciavansi ai genitori fino ai sette anni; dopo il qual tempo divenuti proprietà dello Stato, con fiera disciplina erano educati in comune sino all'età di trent'anni. Passati allora dalla classe dei giovani in quella degli uomini, esercitano i diritti più completi di cittadino, fino all'età di sessant'anni, in cui lo spartano si ritira dalla vita pubblica e depone le armi per dedicarsi alla educazione della gioventù. Da cui si rileva che per lo spartano la famiglia era la comunità. E se quel comunismo oligarchico, che senza l'anarchia avrebbe dovuto perir subito dopo il suo nascimento, si mantenne tanto tempo temuto e glorioso, ad altro non si attribuisce se non a che la famiglia, appena esisteva di nome, ma non di fatto. E di qual modo fosse sostituito il bene comune a quello individuale, l'olocausto dei trecento spartani alle termopili lo prova bene a sufficienza.

Il sommo filosofo Platone, l'attento osservatore della natura umana, coi riformatori comunisti che lo hanno seguito, opinano che l'eguaglianza preconizzata da loro non potrebbe realizzarsi, ove si lasciasse la famiglia; dacchè, presto o tardi le famiglie più numerose o le più forti finirebbero per imporsi alle altre, a detrimento della comunità. E Fourier, il precursore dell'anarchia, constata, che in una gran società, il grado d'emancipazione, è misurato dal grado d'emancipazione della donna.

Come vorreste che ella potesse anteporre l'autore all'umanità a quello della sua prole, quando dovesse restar sempre inevitabilmente con essa; che il di lei compagno, geloso per convenienza o per amore, la privasse dell'umano consorzio?...

Si disingannino pure i monomaniaci, l'amore ad una sola individualità, la monogamia, non condurrebbe mai e poi mai all'amore universale, di cui abbisogna l'anarchia per poter sussistere.

Nella società borghese, le cause che motivano le dissensioni, le gelosie, i conflitti nei matrimoni son sempre le stesse: gli accoppiamenti discordanti imposti dalla cupidigia o dall'etichetta; la falsa educazione, o la povertà, procedenti tutte dall'impero brutale della mostruosa inegualità economica.

Ma allorchando in un sistema egualitario nel quale tutti indistintamente gli esseri dei due sessi abbiano piena facoltà di agire liberamente senza ostacoli nè soggezione; quando la spontanea elezione mossa dalla reciproca simpatia ed affetto inducano ad accompagnarsi disinteressatamente l'uomo alla donna, venendo così distrutte le suddette cause ed i conseguenti effetti; quando

i fanciulli in istato di semplici consumatori sono educati e mantenuti a spese della comunità, che li considera come figli fin tanto che non son giunti all'età d'essere altrettanti produttori e fratelli della medesima, che cosa ci sarebbe da temere? Null'altro che le malattie morali e le stupide superstizioni che se non saprà sanare e dissipare la evoluzione, curerà o distruggerà la rivoluzione sociale.

Per conseguenza, se si vuole che, la ragione combatta il soffrimento; se si vuol sopprimere col medesimo colpo la miseria e la causa che la genera; se si vuole ottenere e mantenere durevole il sistema dell'eguaglianza che cancella per sempre il nome servile del proletariato; se si vuol rendere alle masse il sentimento della loro dignità, bisogna mettere in opera tutti i mezzi che può accettare la giustizia naturale, onde elevare i lavoratori all'altezza del diritto livellato col dovere e col benessere.

Francisco Berti.

—*—*—*—

De Europa

ITALIA

La huelga de los tejedores de paja ha comenzado en una aldea de la Toscana, y como el descontento cunde por todas partes, se ha extendido con una rapidez asombrosa por las comunas de los alrededores.

Millares de mujeres están en huelga, y van de aldea en aldea propagándola. Espontáneamente nuevas reclutas van engrosando las filas. Estas valientes consiguen muchas veces triunfar contra la autoridad que les opone resistencia; la huelga se transforma en revuelta. Ellas asaltan á los trenes que conducen la paja y las trenzas, y si los vagones están vacíos los ocupan á la fuerza y se hacen conducir gratuitamente á otras localidades á suscitar la huelga. Reciben á pedradas á los carabineros, los que son impotentes para reprimir á la multitud, y al llegar los destacamentos militares llamados para refuerzo, las insurgentes prefieren hacerse masacrar antes que ceder á la fuerza.

Los guardas son desarmados y apaleados. Un periodista, tomado por un espía, estuvo á punto de pasar un mal cuarto de hora, si no hubiera sido reconocido. Las mujeres recorren las calles quemando paja y trenzas.

En San Piero de Ponti están en plena revolución, dice un diario florentino del cual tomamos estos datos. Todos los habitantes, incluso los viejos y los niños, han salido á la calle gritando desaforadamente: «¡abajo la policía! ¡abajo los carabineros!»

La muchedumbre de mujeres que quería penetrar en Florencia es rechazada, y los periódicos burgueses de la localidad encuentran un síntoma un poco alarmante en el hecho de que el movimiento se propaga también en los pueblos que se habían mantenido en calma primeramente.

La miseria ha llegado al colmo. Las mujeres y los niños, en grupos compungidos, piden limosna. Los panaderos y los ricos burgueses distribuyen pan gratuitamente; se han abierto suscripciones públicas. Las manifestaciones pacíficas son raras, y sobre todo cuando se interpone la fuerza pública, la revuelta es inevitable. En Impruneta un oficial, un brigadier y varios carabineros fueron heridos por las mujeres.

Los comerciantes de sombreros son circundados por la multitud, que los hace pasear por los pueblos en medio de gritos y de silbidos; les gritan: «¡abajo los explotadores!»

«En Empoli, dice el *Corriere della Sera*, los manifestantes irritados á causa de haberse cerrado el palacio municipal, pren-

dieron fuego á los tableros de las publicaciones de matrimonio... no pudiendo hacer otra cosa.»

El delegado que sustituyó al prefecto y un carabinero fueron heridos; un guardia que desenvainó el sable fué cubierto de lodo. En fin, declara el *Fieramosca* (número del 27 de Mayo):

«Los trenzadores, á decir verdad, no tuvieron más instigadores que su miseria y la equidad de su causa, repartida indistintamente entre todos.»

El *Corriere della Sera* del 26 y 27 de Mayo, ocupándose de la industria de la paja, dice que ésta empezó en Toscana hace más de un siglo y medio. Las trenzadoras sacaban un provecho razonable; pero más tarde, en 1871, citando como prueba los escritos de M. Fancelli, las trenzadoras llegan á ganar á penas un jornal de 50 á 60 centésimos.

Hoy sólo ganan 20 centésimos y les han prometido 30, teniendo que poner ellas el hilo y la seda necesaria. Pero esta es una ganancia excepcional. Oigan la conversación que con respecto á las trenzadoras ha tenido en uno de esos pueblos el redactor de un diario oficioso y conservador:

«D.—Se dice que vuestras ganancias son muy mezquinas.

«R.—Figúrese usted que nos han reducido á aceptar de 8 á 15 centésimos por día, y eso á las más hábiles!

«D.—¡Ocho centésimos!

«R.—Parece imposible, ¿no es verdad?

«D.—¿Y por qué tan poco?

«R.—Porque los *fattorini* (los intermediarios que surten la paja y atienden á esta industria) dicen que la competencia es terrible, los precios en baja... Pero estas mujeres observan que, á pesar de todos sus sufrimientos, los *fattorini* y negociantes hacen su agosto y construyen palacios y casas de campo.»

A un diputado que en los pasillos de la Cámara habla de la terrible miseria de la Cerdeña, di Rudini se contentó con responderle que muchas regiones de la península están en las mismas condiciones.

A propósito de esto dice el *Messaggero*: «¡Y decir que algunos hablan todavía de conquistar rocas áridas en Africa, cuando las más bellas regiones de Italia están condenadas al hambre!»

Han ocurrido otros desórdenes:

En Toscana, en Brozzi, mujeres y niñas toman por asalto la municipalidad: reclaman pan; en Arezzo, los sin trabajo se declaran solidarios de los obreros del mundo, teniendo las mismas ideas y aspiraciones de clase. (*Fieramosca*.)

En Sicilia, más de 1000 obreros de las minas de azufre están en huelga; el movimiento se propaga; se temen desórdenes. Ya los mineros y las mujeres hacen demostraciones.

RUSIA

Hay en San Petesburgo más de 20,000 obreros sobre los cuales la policía ejerce vigilancia á causa de sus tendencias anarquistas.

Una de las últimas tardes, grandes grupos de obreros se plantaron á lo largo de la gran avenida Newski, atropellando é insultando al mundo elegante, arrancado las banderas y obligando á los carruajes á retroceder. Los capitalistas recibieron puñetazos.

Los amotinados aumentaron hasta el número de 15 ó 20,000, arrojando piedras contra la policía y forzando puertas y ventanas. Varios policianos cayeron heridos. Los más

maltratados fueron los conserjes, que son auxiliares de la policía.

La muchedumbre furiosa invade los palacios, donde los habitantes gritan de pavor y de congoja, destruyendo todo á su paso; varios burgueses han sido arrojados por las ventanas, y no pocos esplendidos almacenes han sido desbalijados.

Cuando los cosacos acudieron, la muchedumbre no se alejó sino después de haber tentado echarlos abajo de las sillas y haberles arrojado guijarros.

Se ignora el número exacto de los muertos y heridos. Se dice que en esa tarde alcanzó á 200.

Los desórdenes se renovaron al otro día de tarde, pero la policía había tomado sus medidas. Hubo, sin embargo, cerca de 100 nuevas víctimas y más de 800 arrestos. Los revoltosos cantan himnos revolucionarios. Dos policianos fueron arrojados desde lo alto del puente Nicoló y ahogados. En los bolsillos de los encarcelados se encontraron varias proclamas revolucionarias, de las cuales varios ejemplares fueron fijados en los muros de las fábricas.

(De *Les Temps Nouveaux*.)

Los anarquistas, el juez y el retrato de Santo Caserio⁽¹⁾

El día 22 del pasado mes hemos asistido á la reunión de propaganda que de costumbre celebran los anarquistas en «El Gran Sempione». Cuando yo entré ya estaban varios compañeros reunidos en grupos, hablando familiarmente, y me acerqué á uno de ellos, entablando conversación. Al poco tiempo entró un compañero con un envoltorio bajo del brazo, que puso sobre una mesa; lo desenvolvió y era una cantidad de retratos en tamaño regular, que tenían al pie este escrito: «SANTO CASERIO—«Saludamos hoy, en el segundo aniversario, al que, seguro de perder su existencia, «no trepidó en tocar el corazón á la humanidad, y con su firme convicción hizo ex-«clamar al mundo: ¡la sociedad está en un «error y sólo la Anarquía puede remediar «sus males!—*Los anarquistas*.—Montevideo, Junio 24 de 1896.»

Extendidos dichos retratos sobre la mesa, quedaron á disposición de todos y cada uno se sirvió de los ejemplares que quiso, según su voluntad. La curiosidad y el entusiasmo invadieron á todos los presentes, prestando en seguida su atención al retrato que tenían entre manos, leyendo y relejendo la inscripción puesta al pie. Algunos compañeros los arrollaron á su gusto y se retiraron llevándolos para compañeros que no estaban presentes; otros seguían contemplándolo á más no querer, y no faltó quien, obedeciendo á su condición, emitiera juicio, juzgándolo demasiado oscuro, que el pelo no estaba bien hecho, etc., etc. Yo también quiero hacer mi crítica, en la convicción de que el autor del retrato no se ofenderá, y digo que le falta práctica para dibujar lo que ha de reproducirse en litografía.

Se hallaban examinando todos invariablemente, cuando de repente un compañero tira el retrato sobre la mesa y dice: «El que hizo este retrato no es anarquista! En Buenos Aires ha caído de un andamio un albañil, y á ese habrá que hacerle el retrato porque él también es una víctima de la humanidad. Y también habrá que hacérselo á Vaillant y á Enry, y haciéndoles hoy el retrato mañana haránles monumentos. Así se forman los ídolos.»

Varios compañeros, al oír estas palabras, empezaron á desanimarse, llegando uno á golpear sobre la mesa, sirviéndole de batuta un rollo de retratos. Otro le pregunta á un tercero: «¿Y tú los llevas?» «Yo sí, contesta el interpelado, mas... se los doy á unos amigos italianos, porque á mí no me gustan ídolos.»

Como si se tratara de un patriota ó de un ídolo.

Yo, al contrario, me lo llevé á mi habitación, y por ser un explotado y no tener pa-

⁽¹⁾ Publicamos el presente artículo que nos ha sido remitido, sin hacer ningún comentario. Que cada cual los haga á su modo.

ra hacerle un marco, lo clavé en la pared, mas no con la intención de prenderle un par de velas y menos formar un altar con él y ponerme de rodillas todas las noches á rezarle, consagrándolo como ídolo, sino para que toda persona que entre en mi habitación vea y conozca á un anarquista que á costa de su vida, en el vigor de la juventud, ha sabido respetar su ideal, aterrorizando á nuestros verdugos con la firme decisión que él tuvo y que desgraciadamente pocos le imitan. Y si pudiera conseguir otros retratos de compañeros que sacrificaron su vida por el comunismo anárquico, de manera tan evidente para demostrar á la burguesía que nada valen sus serviles mercenarios ante nuestra fuerte voluntad, haría lo mismo: extendería los retratos, no sólo porque creo que es la mejor propaganda sino para que el recuerdo de los hechos de los caídos infundieran el valor suficiente á los que están en pie para imitar á aquellos, como único medio que creo traiga el triunfo de nuestros ideales.

Yo digo esto, no por criticar á nadie y menos por juzgar, porque si me pusiera de juez dejaría de ser anarquista, puesto que los anarquistas no quieren juez; pero tampoco me convence la anarquía trazada en un círculo tan estrecho como la trazó el compañero que dijo que no es anarquista el que hizo el retrato; si así fuera, sería el caso de exclamar la parábola: «es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el reino de los cielos».

Yo, al contrario, trazo para la anarquía un círculo más grande; tan grande que comprende en él al mundo entero, excluyendo la propiedad individual y la autoridad. Repetiré las viejas palabras: hacer lo que podáis, y disfrutar lo que necesitéis, propagando que los individuos se eduquen con esos principios; acostumbRANDOLES á vivir sin jefes, y como se aprende á caminar, cada uno con sus piernas, que camine también cada uno con su cerebro; sin preocuparse si serán ó no anarquistas; si son aficionados al dibujo ó no lo son; les gusta tener en su habitación retratos ó otros ornatos cualesquiera; ó si es aficionado al paisaje ó botánica, tenga su domicilio con paisajes ó plantas; como si le gusta la historia natural lo adorne con la figura de un tigre ó un león, ó un cuadrúpedo cualquiera; como si le gusta tener las paredes limpias ó pintadas.

Dejemos que cada uno se arregle como más le guste, sin preocuparse si al individuo le es ídolo el retrato, las plantas ó los animales.

En cuanto á los monumentos, no pensemos por ahora; adelantemos la educación en la iniciativa individual y cuando la mayoría sea educada, todos tendrán interés en producir y derecho en consumir. Dejemos que vengan los iniciadores del arte y de la poesía, que si los graneros se hallan vacíos, pondrán sus plumas y macetas á un lado, porque les *chifla* la barriga, y cuando la barriga está bacia... irá lejos el arte y la poesía. Al contrario cuando todos podamos satisfacer nuestras necesidades, entraremos con mucho gusto en el recreo de nuestros sentidos, visitando una Biblioteca ó un museo á fin de gozar de la instrucción que tales centros nos pueda proporcionar.

MEDIOS QUE EMPLEAN LOS JESUITAS

PARA ATRAER A LAS VIUDAS RICAS A SU DEVOCION

Para esta gran obra debe escogerse á los padres antiguos y graves, con tal que sean de complexión más que viva y de conversación amena. Serán las viudas visitadas por éstos, y luego que mostrasen afición por la *Compañía*, les será ofrecida la protección y méritos de la *Compañía*; y si ellas aceptasen esto y empezasen á frecuentar nuestras iglesias, es necesario proveerlas de confesor en el acto, por el cual sean bien dirigidas, principalmente en el sentido de proseguir en su estado de viudez, y alabándole mucho, contándole que la bienaventuranza será por este medio infalible, y que este es el modo más eficaz de evitar las penas del Purgatorio.

Procure el confesor que se ocupe en su

DESPEDIDA

casa del establecimiento de alguna capilla u oratorio, en el cual podrán ejercitarse en algunas meditaciones y ejercicios espirituales, para que así se aparten con facilidad de conversaciones y visitas de los que las pretendieren para casarse con ellas; y aún cuando tengan capellanes no dejarán los nuestros de decirles misa, principalmente de hacerles a tiempo oportuno algunas exhortaciones; y también cuidar con precaución el tener a su disposición el capellán y poco a poco se han de mudar las cosas concernientes al gobierno doméstico de la casa; pero atendiendo siempre a la persona, al lugar, al afecto y a la devoción.

Se deberá tratar de apartar todos aquellos sirvientes que no sirvan a los fines de la *Compañía*; pero con moderación, y sólo se han de recomendar aquellos (si de éstos hubiese alguno) que dependan o quieran depender de los nuestros, y así sabremos todo cuanto se pasa en la casa.

El confesor pondrá todo cuidado para que la viuda siga sus consejos en todo, y confíe en él; y esto se le hará entender tan luego como se presente la oportunidad; y que es el único fundamento de su provecho espiritual.

Se le aconsejará que contiene con mucha especialidad el Sacramento de la Penitencia, en el cual declare con entera libertad los íntimos pensamientos de su ánimo, y de cualquier tentación; y además de esto la frecuencia de la Sagrada Comunión y oír misa de su mismo confesor, a la que será convidada, prometiéndole particulares recomendaciones en ellas, que recetados todos los días el rosario, que haga una y muchas veces examen de conciencia.

También contribuirá mucho para conocer perfectamente bien todas sus inclinaciones, decirle que haga confesión general, y si la hubiese hecho con otro, que la repita, proponiéndole además de esto, con destreza, algunos que la pretenden en casamiento; pero serán aquellos que ellos están ciertos son aborrecidos por la viuda; y cuéntele los vicios y malas costumbres de otros que las pretenden para que así tengan universal aversión a las segundas nupcias.

Háganles exhortaciones sobre la bondad de la viudez, de las incomodidades del matrimonio, y con especialidad siendo repetido, y de los peligros en que se meten; cuando les conste que la viuda no tiene inclinación al matrimonio y es afecta al estado de viudez, entónces se le ha de recomendar la vida espiritual, pero de ningún modo hacia la vida religiosa, proponiéndole y exagerándole las grandes incomodidades de esa vida, citándole por ejemplo la vida de una Paula, de una Escolástica y otras semejantes. (1)

Tratará el confesor que lo más pronto posible haga ella votos de castidad, al menos por el tiempo de dos ó tres años, para que con esto se cierren sus puertas y no se acuerde más de segundas nupcias; y en ese tiempo se le ha de prohibir toda conversación con diferente sexo, hasta la de los consanguíneos y parientes por afinidad, y esto a título de la mayor unión con Dios.

Los eclesiásticos que la visiten, y que ella visite, si todos no pudiesen ser escluidos, serán tales que, ó serán admitidos por nuestra recomendación, ó estarán totalmente dependientes de nosotros. En cuanto haya llegado la viuda a este extremo, se le persuadirá poco a poco de la necesidad de hacer buenas obras, y con especialidad a que dé limosnas, las cuales no se darán sin dirección del padre espiritual (2) y este la persuadirá que el talento no se debe dar sin mesura, y que las limosnas mal dadas son muchas veces causa y fomento del pecado.

(Continuará.)

(1) Paula, Escolástica y otras que adoran como vírgenes, fueron unas prostitutas, corrompidas por vosotros. (N. de la R.)

(2) Para rapiñar todo vosotros. (N. de la R.)

Dicen que Portugal es un jardín plantado a la orilla del mar; mas este jardín no pueden todos gozarlo. En él también hay plantas favoritas como tierra adentro; también en él se cometen injusticias y crímenes como en otros jardines.

Por un simple hecho que nadie recuerda ya, excepto nosotros, nuestras familias y nuestros amigos y compañeros, precipitase el odio burgués encima de nuestros hombros. Dijose que aquel hecho simple, había sido ejecutado por un anarquista ó varios, y nosotros fuimos presos a la par de muchos. Confeccionóse por los defensores de la causa dominante, una ley absurda é infame, ley que merecía reprobación de todo hombre recto y sensato; por ella se condena a meses de prisión y a ser entregados después de la condena sufrida, a disposición del gobierno, para éste destinarlo a una de las posesiones portuguesas en Africa, a todos aquellos que fueran ó que algunas veces se hubieran tan sólo manifestado partidarios de los principios anarquistas. Esto, sin embargo, no dejaron los mismos confeccionadores de comprender, después de poco tiempo pasado, que era muy fuerte, y principiaron por libertar a unos y por mandar a otros a los tribunales.

Aquí, nosotros, como anarquistas, conservamos nuestra bandera muy alta, despreciando todos los mecanismos y aparatos bélicos ostentados de parte de los gobernantes, recibiendo las condenas con gritos de entusiasmo, por estar bien arraigadas nuestras convicciones. No era la contemplación de un tribunal formado, lo que nos hacía perder la fe en que nuestros bellos ideales fueran un día los destinadores del mundo; no eran las amenazas ni las falsas acusaciones las que nos hacían desistir de nuestras generosos propósitos para que un día la humanidad toda se viera libre de la tutela de unos explotadores sin entrañas. Todo lo que veíamos y observábamos, nos repugnaba, porque aquello era prueba patente de cobardía, de vileza. Los sicarios de la burguesía, esos canallas a sueldo, prostituyen su conciencia y vendían su pudor.

Se nos temía, se creía que nosotros éramos los que habíamos de remodelar esta organización tan mala, en un molde mejor y sólido, y era preciso que nosotros fuéramos deportados a Africa. Allí vamos, porque la burguesía cree ganar con eso.

Mas no importa; nosotros fuimos, somos y seremos siempre anarquistas; aquí, en Africa, y hasta en la propia boca de una ametralladora si preciso fuese y si la ocasión se presentara. Se nos manda al Africa, a aspirar un clima enfermizo, lo que hará que nuestras vidas estén en peligro, se nos quiere hacer anti-patriotas por fuerza, alejándonos, aunque no queramos, de nuestros padres, de nuestros hermanos, de nuestros amigos, de nuestros hijos, de nuestras esposas y de todos los que nos son queridos. Se roban padres a hijos, hijos a padres, maridos a las esposas y afectos a los amigos. Mas esto no quiere decir nada. Todo este sufrimiento moral no será el que nos hará fallecer. Una idea nos anima, unas convicciones nos dan vida, una esperanza risueña nos da vigor. Es la idea de la humanidad libre; son las convicciones de que un día cercano el despotismo habrá de hundirse; es la esperanza de que en no lejana fecha habrá de verse brillar la nueva aurora donde al despertar de los pajaritos saludará el hombre completamente emancipado.

Por nosotros, el padecimiento moral y material ocasionado por nuestras ideas, es un honorífico, es un orgullo. Marcharon los de Chicago a la horca cantando la Marsellesa; marcharon los de París, Montbrison y Lyon a la guillotina, sonriendo; marcharon los de Barcelona frente a las descargas de fusilería saludando al futuro de la humanidad, así como supo marchar Salvador hacia el patíbulo cantando. Supieron ir a la Guyana nuestros compañeros franceses; supieron ir a Ceuta nuestros amigos españoles, y a domicilio forzado los italianos; Supieron sufrir el martirio los del Brasil; la cárcel, los de Buenos Aires; la represión, la deportación y expulsión los de todas

partes, y todos ellos sonriendo despreciativamente para los ricos, y entonando cánticos de alegría para el porvenir. Así también nosotros partimos para Africa cantando el himno anárquico y despreciando a todos los preconceitos del mundo y maldiciendo a todas las clases que explotan y oprimen al pobre.

Adiós, tierra que nos viste nacer; te abandonamos porque así lo quieren los ricos; no sabemos si volveremos a verte. Mas si no volvemos, nadie se impaciente por eso; allá, en aquella tierra, virgen aún, se hace necesario sembrar la semilla anarquista; allá se hace preciso abrir los ojos a quien los tuviese cerrados y abrirlos más a quienes los tuvieren un poco abiertos. En Africa somos tal vez más precisos que aquí. Allá vamos nosotros, aquí quedan muchos para proseguir la obra comenzada. Adiós madres, hermanos, esposas, hijos, amigos y compañeros; adiós; no lloréis, no vertáis lágrimas, porque eso no sería muy lógico ni prudente. Vosotros y vosotras todas, nos conocéis bien de cerca, nadie mejor que vosotros y vosotras sabe y puede avaluar nuestros sentimientos, y por tanto, sabéis que si os abandonamos, no es por asesinos ni por delinquentes comunes (víctimas sociales), sino que quieren os abandonemos sin haber cometido delito alguno. Sólo por querer que cesen las injusticias sociales y por querer que el hombre pueda vivir en la plenitud de la satisfacción de todas sus voluntades. Porque nos veáis marchar, no debéis de acobardaros, antes al contrario, debéis todos de haceros anarquistas, porque esta es la única misión que os compete a los que aún no lo seáis.

¿Habéis entendido? Pues nosotros, mientras la nave luce con el oleaje del grandioso océano y perdamos la tierra de vista, siempre gritaremos llenos de entusiasmo:

¡Llor por la humanidad libre!...

¡Hurra por la Anarquía!...

Joaquín Raimundo dos Santos; Tyrso Augusto dos Santos; Gilberto Alves dos Santos Antero de Carvalho; Antonio da Cruz; Manuel Custodio Vieira; José dos Santos; Joaquim Marce; Francisco Bojes do Espírito Santo; Sebastian dos Santos; Bernardo Caldas; José da Silva; José Miranda; Carlos da Fonseca; Luis Nogueira; Antonio Diniz; Francisco Soares; Francisco Chinho; Rodrigo da Silva; Joao Manuel Rodriguez; Joaquim Atayde; José Díaz Loureiro; José Estevo; Arnaldo Augusto.

Lisboa a 16 de Mayo de 1896. (I)

(1) Deseando nuestros compañeros hacer llegar su voz a oídos de todo el mundo, encargan a la prensa anarquista la producción de esta despedida.

LISTA DE SUSCRIPCIÓN

A FAVOR DEL NÚMERO 31 DEL PERIÓDICO

Un dinamitero de Rivera, \$ 0.50; Un mecánico de Rivera, 0.50; Sirio, 0.20; Una buena idea, 0.05; Reclus, 0.20; Un destripador de burgueses, 0.20; Cafiero, 0.08; W. L. A. (50 cent. argentinos), 0.15; Un napolitano, 0.10; Un disidente de la Anarquía, 0.20; Reunión del 29 de Junio, 0.22; Un admirador de Bertina, 0.20; R. S., 0.50; Acra'a, 0.10; Don Gabbana, 0.20; A. por C., 0.20; El Chanchito, 0.10; L. B., 0.10; I. R., 0.20; Galbanén, 0.20; La expropiación, 0.20; Un chacarero, 0.10; C. V., 0.20; Perico, 0.10; Ecincha, 0.20; Uno más, 20; Renán, 0.20; Un antropófago, 0.10; Un anónimo, 0.20; Victor Hugo, 0.20; Un herrero de Puerto Real, 0.20; Sans culotte, 0.10; Mata canes, 0.10; Naso Leopardo, 0.20; Tese, 0.10; A. B. R., 1.00; Marcus, 0.30; Traga-niños, 0.10; Sans culotte, 0.10; Pi-Margall, 0.20; Uno que se convenció, 0.50; Un alvó, 0.30; Ignacio Vidal, 0.50; Un pintor que quiere pintar con sangre de burgueses, 0.20; Otro que quiere hacer lo mismo, 0.10; Medio convencido, 0.10; A todo gusto, 0.30; Un cura anarquista, 0.30.—Total recolectado, \$ 10.49.

GASTOS

Por la impresión de 1000 ejemplares... \$ 12.00
Correspondencia del número anterior... » 2.94
Por alquiler de la casilla del correo... » 6.00

Total gastos... \$ 20.94

Déficit del presente número: \$ 10.46.

Imprenta, Cámaras, 147.—Montevideo